

ban sus vecinos, pues informado el Illmó. Señor Obispo de que los Padres intentaban entrar la noche de la Dominica de Quinquagésima, con el fin de evitar las muchas ofensas, que por lo comun, se hacen á Dios en los dias del Carnaval (alegrandose mucho aquel zelosísimo Prelado, que habia pedido la Mision) les respondió: que le parecia muy bien, y que no lo divulgaría (como se lo suplicaban) para cogerlos á todos descuidados.

Entraron con gran silencio los seis Misioneros, y repartidos de dos en dos por las calles de la Ciudad, enarbolando el Santo Christo, dieron el asalto, disparando abundantes saetas que glosaban con fervorosas Pláticas. Conmovióse sobre manera toda la gente, de suerte, que desamparando las casas, y agolpandose en las calles, siguieron todos á los Padres hasta la Catedral, y convidados para el dia siguiente al Sermon de anuncio y publicacion de la Mision, se retiraron á sus habitaciones compungidos y llorosos.

Una de las saetas que pronunció uno de los Misioneros, hirió el corazon de aquella pecadora de tal suerte, que le pareció se lo habia traspasado, segun el dolor grande que sentia de sus pecados, y deseos de convertirse á Dios verdaderamente. Dispusose para confesar, y exâminada, se fué á los pies del V. Padre Fr. Junípero: Dióle cuenta de la vida que habia tenido, y propósito con que se hallaba de dexar tan peligrosa amistad y compañía. Animóla el fervoroso Padre despues de confesada generalmente, encargandole buscarse casa donde vivir. Asi lo executó; pero aquel hombre (ciego con su pasion) hacia quantas diligencias consideraba oportunas para atraerla á su antigua amistad; pero ella constante en el propósito, frequentaba los Santos Sacramentos; y despreciando los alhagos, promesas y amenazas de que se ahorcaba, se mantuvo en su arrepentimiento con magnánima constancia. Comunicábale todo al V. Confesor, y diciendole que no se consideraba segura en la casa que vivia, precavió este peligro el Siervo de Dios, buscándola otra de una devota Señora de las principales de la Ciudad, que la recibió con especial gusto.

Aun

Aun de aquella habitacion quería sacarla; pero no siendo posible, una noche, desesperado, cogió un dogal, y yendose con él á la citada casa, en una reja de hierro se ahorcó, entregando su alma á los Demonios; en cuyo mismo instante se sintió en la Ciudad un gran temblor, ó terremoto, que asustó á todos. A la mañana siguiente se dexó ver el miserable ahorcado, causando general horror y espanto, y singularmente á la convertida muger, que viendo aquel espectáculo (á imitacion de Santa Margarita de Cortona) se quitó luego el cabello, y vestida de ásperos cilicios, y de un saco en forma de túnica, anduvo por la Ciudad de Antequera, pidiendo, á gritos, perdon de sus pecados, y escandalosa vida que habia tenido; quedando todos edificados y compungidos de ver tan rara conversion y penitencia; y no menos temerosos de la Divina Justicia, con escarmiento de aquel infeliz; por cuya causa se lograron innumerables conversiones, y por consiguiente mucho fruto de la citada Mision.

Otros casos podria referir; pero la dilatada narracion de la última tarea de la vida del V. Padre Junípero (donde este Apostólico Varon echó el resto de sus afanes) me llama con instancia, y no me permite dilacion.

CAPITULO XII.

Pasa á la California con quince Misioneros para trabajar en ella.

HAbiendose extinguido en la N. E. la Sagrada Compañia de Jesus el dia 25 de Junio del año de 1767, fueron encomendadas por el Exmó. Señor Virey Marqués de Croix (de acuerdo con el Illmó. Señor Visitador general del Reyno D. Joseph de Galvez) al Colegio de San Fernando de México, las Misiones que los Padres expulsos administraban en la California. Vióse precisado el Colegio á admi-

admitirlas, (no obstante lo falto que se halla de Religiosos) para hacer á Dios y al Rey este sacrificio, y á embiar al propio tiempo á España por competente número de Misioneros.

Diez y seis eran los Padres Jesuitas que habia en la California, y otros tantos habian de pasar á remudarlos; pero teniendo ideado el Superior Gobierno poner en las quatro Misiones mas adelantadas Sacerdotes Seculares, pidieron los citados Señores doce Religiosos al R. Padre Guardian del Colegio. Propúsole éste en Comunidad, convidando á todos los que se hallasen con espíritu para tan árdua empresa; y prontamente tuvo el número necesario de Misioneros, que se ofrecieron voluntariamente.

En este tiempo estaba nuestro V. Fr. Junípero haciendo Mision en la Provincia del Mesquital y como treinta leguas distante de México. Eligiólo el Prelado para Presidente de aquellos Misioneros; pero en atención á no dar tiempo para consultar su voluntad la precision de salir, y estando tan conocido su espíritu y puntual obediencia (pues la menor insinuacion reputaba por precepto formal y expreso) le hubo de escribir para que se regresara al Colegio. Asi lo practicó llegando á él el día 12 de Julio, y llegando á tomar la bendicion del R. P. Guardian, este dixo al V. Padre lo llamaba para que fuese con los demás Religiosos, asignados por el Discretorio, á la California. Admitió el Siervo de Dios el ser uno de los elegidos, y con mayor consuelo que los demas, por no haber concurrido ni siquiera con el *Ecce ego mitte me*, sino por sola eleccion del Prelado, sin indagar su voluntad.

Tenia ya el Exmó. Señor Virey prevenido todo equipage necesario para el viage (por tierra) de doscientas leguas, hasta el Puerto de San Blas, para que fuesen con alguna comodidad los Padres, á efecto de evitar se enfermasen en el camino tan dilatado, de tierra caliente y destemplada, y luego pasó aviso S. Exá. al R. P. Guardian para que estuviesen prontos para el día catorce de Julio del citado año de

1767 con especial gusto.

de 1767. Despedimonos de la Comunidad, y al tomar la bendicion del Prelado nos dixo éste, convertidos en mares de lágrimas sus ojos: » Vayan, Padres y queridos Hermanos, con la bendicion de Dios y de N. S. P. S. Francisco á trabajar » en aquella mística labor de la California que nos ha fiado » nuestro Católico Monarca: Vayan, vayan con el consuelo » de que llevan para su Prelado al Padre Lector Junípero, á » quien por esta Patente nombro de Presidente de todos » VV. RR. y de aquellas Misiones; y no tengo que decir mas » sino que le obedezcan como á mí mismo, y me encomienden á Dios. » Aqui suspendió la voz por embargarsela las impetuosas aguas que destilaban sus ojos; y entregando la Patente al V. Padre, éste la recibió con toda sumision, sin poder articular palabra por las muchas lágrimas que deramaba; y siendo el llanto de todos general y copioso, considerando sería aquella despedida para la eternidad, besamos la mano al R. P. Guardian, y salimos dicho día (en que se celebra á San Buenaventura) acompañandonos el resto de la Comunidad hasta fuera de la Porteria, cuyo compás hallamos lleno de gente para vernos marchar.

Duró la caminata hasta el Pueblo de Tepic treinta y nueve dias, con los pocos que tuvimos de descanso en las Ciudades de Querétaro y Guadalajara: En esta supimos por el Illmó. Señor Obispo, de que no tenia Clerigos para la California, y que no estaba ninguna de las Misiones en disposicion de ser administrada por otros Sacerdotes que los Misioneros, y que asi lo habia escrito ya al Exmó. Señor Virey. En vista de esto, dió cuenta de ello nuestro V. Padre Presidente al R. Padre Guardian, suplicándole se esforzase á embiar mas Religiosos. Asi lo practicó hasta completar el número de diez y seis, que todos nos juntamos en el Hospicio de la Santa Cruz de Zacate, que en el citado Pueblo de Tepic tiene la Provincia de Xalisco de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco.

Habiendo llegado allí el V. P. Presidente el día 21 de Agosto, supo por el Coronel Comandante de la Tropa que

esta-

estaba aquartelada, con el destino de ir parte de ella á la California y Sonora, de que aun estaba despacio la salida, por lo muy atrasados que se hallaban los dos Paquebotes, que con el fin de transportarnos á todos para la California y Sonora se estaban construyendo; nos vimos precisados á detenernos en el citado Pueblo, manteniendonos el Rey de su cuenta.

El fervoroso zelo del V. Padre Junípero no le permitió el que tantos Religiosos como allí estábamos ociosos por detenidos, perdiésemos el tiempo que se podía emplear en la conversion de muchas almas; y así luego que descansamos de aquel largo viage, dispuso el que hiciésemos Mision en las cercanias del Puerto de San Blas, repartiendo á todos por los Pueblos expresados en el Capitulo antecedente, quedandose S. R. en el expresado Pueblo de Tepic, con otros Compañeros haciendo Mision allí, en cuyo exercicio nos ocupamos hasta principios de Marzo del año de 1768, en que nos embarcamos, como se versá en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XIII.

Embarcanse todos los Misioneros, y lo que practicó el V. Padre llegado á la California.

✓ **L**egó el deseado dia de embarcarnos en el Paquebot nombrado la Concepcion, que habia anclado en el Puerto de San Blas por el mes de Febrero, trayendo de la California los diez y seis Padres Jesuitas, y en el mismo, salimos el dia 12 de Marzo de dicho año, habiendo anochecido ya, igual número de Misioneros del Colegio de San Fernando, de cuyo Seráfico y Apostólico Esquadrón era Caudillo el V. P. Fr. Junípero Serra; y sin haber tenido novedad alguna, dió fondo en la Rada de Loreto la noche del 1 de Abril, que aquel año era Viernes Santo, y el siguiente Sabado de Gloria desembarcamos todos. Antes de repartirnos,

y

y caminar cada uno para su Mision que le fué señalada por el V. Padre Presidente, dispuso éste que primero celebrásemos todos juntos los tres dias de Pasqua con Misa cantada á nuestra Señora de Loreto, Patrona de aquella Península, en accion de gracias del viage de mar, y para implorar su patrocinio para el de tierra (que para los mas fué de cien leguas, y para otros de mas) el qual emprendimos el dia 6 de Abril; y habiendo llegado á su Mision cada uno, procuró imponerse en el gobierno y régimen observado en ella, conforme al encargo que traíamos del Exmô. Señor Virey, para no innovar en nada hasta que llegase el Illmô. Señor D. Joseph de Galvez.

Embarcóse este Señor en el Puerto de San Blas el dia 24 de Mayo; y fué tan dilatada su navegacion, que no llegó á la Península hasta el 6 de Julio, que desembarcó en la Ensenada de Cerralvo en el Sur de la California; y puso su Real en el nombrado de Santa Anna, cien leguas distante del Presidio de Loreto, trayendo no solo el encargo de visitar la Península de Californias, sino tambien Real Orden de despachar una Expedicion maritima á fin de poblar el Puerto de Monterey, ó á lo menos el de San Diego.

Informado el citado Señor, despues de llegado á la California, del estado de las Misiones, y de la altura en que se hallaba la mas Septentrional, le pareció conveniente para conseguir el fin de S. M. el hacer á mas de la Expedicion del mar, otra por tierra, que saliendo de la última Mision, fuese en busca del Puerto de San Diego; y juntándose con la maritima se verificase el establecimiento allí.

Comunicó el Illmô. Señor su alto y acertado pensamiento con nuestro V. Padre (escribiendole desde el Real de Santa Anna) quien le respondió le parecia lo mas oportuno, y que se ofrecia á ir en Persona con qualquiera de las dos Expediciones, como tambien el número de Misioneros que fuese necesario para aquella empresa; y suponiendo que admitiria esta propuesta el Señor Visitador general, se puso luego en camino para visitar las Misiones mas inmediatas

8.

á

á Loreto, y convidar á los Padres para aquella función, y lo mismo hizo por escrito á los que se hallaban retirados; y con motivo de esta Visita anduvo mas de cien leguas.

Al regreso de este viage ya halló la respuesta del Señor Don Joseph de Galvez, en que agradeciendole el ofrecimiento, que nacido de su ardentísimo zelo, habia hecho, le decia tomase el trabajo de baxar al Real de Santa Anna, ó Puerto de la Paz, donde lo hallaria; y que lo deseaba mucho para tratar el asunto de las Expediciones. Empezó luego aquel viage, que es de doscientas leguas en ida y buelta; y si unimos á estas las otras ciento que anduvo en la visita de las tres Misiones del Sur, hacen trescientas leguas, que por entonces caminó el V. Padre. Trató luego con el citado Señor acerca de las Expediciones, y quedaron convenidos en que por mar, con los dos Paquebotes, irian tres Misiones, y uno con el Paquebot que saldria despues; y que por tierra fuesen dos, uno con el primer trozo, y el V. P. Presidente con el segundo, y el Señor Gobernador Comandante de la Expedicion.

Resolvieron se fundasen tres Misiones, una en el Puerto de San Diego, otra en el de Monterey con el título de San Carlos, y la restante con el de San Buenaventura, en la mediana de ambos Puertos. Estando ya de acuerdo en esto, dieron mano á disponer los ornamentos, vasos sagrados, y demás necesario para Iglesia y Sacristia, como asimismo lo perteneciente á casa y campo, para que encaxonado todo fuese por mar, y por tierra lo demás que se previniese en Loreto. En vista de estas disposiciones, tan del agrado del V. Padre, y tan ajustadas á sus deseos, nombró luego los Padres que se habian de embarcar, y les avisó para que fuesen (como lo hicieron) al Puerto de la Paz, y Cabo de S. Lucas, y el Illmó. Señor Visitador general por su parte dió mano á disponer todo lo necesario, trabajando personalmente, como si fuese un Peon.

Luego que llegaron de San Blas los Barcos, haciendo de Capitana el S. Carlos, que dió fondo en el citado Puerto de la Paz.

Paz y San Antonio, aliás el Principe que (no dándole lugar los vientos por contrarios allí) dió fondo en el Cabo de San Lucas, quiso el Illmó. Señor reconocer si estaban en disposición de hacer el viage, mandó descargar la Capitana, y viendole la quilla, determinó darle una recorrida y nueva carena; pero faltando la brea para hacerlo, no se dignó la christiana piedad del expresado Señor no solo idear de que sacarla, sino que por sus mismas manos trabajó para conseguirla, como lo logró de los Pitayos, quando á todos parecia imposible. Con esto, quedando á su satisfaccion los citados Buques, los mandó cargar de todos los víveres y demás que habia traído de San Blas, como asimismo de quanto se custodiaba en los Almacenes, que en el Puerto de la Paz, ó de Cortés, habia mandado edificar.

Tambien por sí mismo ayudó este Señor al V. Padre Junipero, y Padre Parron, á encaxonar los ornamentos, vasos sagrados, y demás utensilios de Iglesia y Sacristia para las tres Misiones que de pronto se habian de fundar, gloriandose, en una Carta que el referido Señor al mismo tiempo me escribió, en que me expresaba que era mejor Sacristan que el Padre Junipero, pues compuso los ornamentos y demás para la Mision (que llamaba suya) de San Buenaventura, con mas prontitud que el Siervo de Dios los de la suya de San Carlos, y que le hubo de ayudar. Asimismo, con el fin de que estas se fundasen con el mismo orden y gobierno que las de Sierra-gorda, tan del agrado del propio Illmó. Señor, éste mandó encaxonar, y embarcar todos los utensilios de casa y campo, con la necesaria herramienta para labores de tierra y siembra de toda especie de semillas, así de la antigua, como de la Nueva España, sin olvidarse por estas atenciones de las mas mínimas, como hortaliza, flores y lino, por ser aquella tierra, en su concepto, para todo fértil, por estar en la misma altura que España (y no le engañó su pensamiento, como diré adelante). Igualmente determinó para dicho efecto, que de la Mision antigua, situada mas hácia el Norte, conduxese la Expedicion de tierra doscientas re-

ses de Bacas, Toros y Bueyes para poblar aquella nueva tierra de este ganado mayor, para cultivarlas todas, y para que á su tiempo no faltase que comer; el que se há aumentado mucho, y procreado admirablemente. En quanto estuvo todo dispuesto, señaló el mismo Señor el dia que hubiese de salir la Comandanta, mandando que toda la gente se dispusiese por medio de los Santos Sacramentos de Penitencia y Eucaristia.

De esta manera se practicó, celebrando el R. P. Presidente la bendicion de Barco y Vanderas, y dándoles á todos su bendicion despues de la Misa de rogativa al Smô. Patriarca Señor San Joseph, á quien se nombró por Patrono de las Expediciones de mar y tierra, habiendo de antemano por Carta Cordillera encargado á los Ministros, que todos los meses el dia diez y nueve se cantase en todas las Misiones una Misa al Santísimo Patriarca (concluyendose con la Letania de los Stôs.) de rogativa, para conseguir el mas feliz éxito de dichas Expediciones. Despues de la Misa de rogacion que va referida, hizo el Señor Visitador general á toda la gente una gran exhortacion ó plática para animarla; y todos enternecidos se embarcaron el dia 9 de Enero de 1769 en la citada Capitana San Carlos, acompañandolos para su consuelo el Padre Fr. Fernando Parron.

La gente que conducia fué el Capitan Comandante de la Expedicion marítima D. Vicente Vila: Una Compañia de Soldados Voluntarios de Cataluña de veinte y cinco hombres con su Teniente D. Pedro Faxes: El Ingeniero Don Miguel Constanzó, como tambien D. Pedro Prat, Cirujano de la Real Armada, y toda la Tripulacion necesaria con los correspondientes Oficiales de Marina. Hizose á la vela el citado dia nueve, y en quanto se apartó del Puerto, salió el R. P. Fr. Junípero por tierra para su Mision y Presidio de Loreto, para disponer todo lo necesario para la otra Expedicion; y de paso (como que era camino) paró en mi Mision de San Francisco Xavier, y refriendome todo lo dicho, rebo-saba á su rostro la alegría, júbilo y contento de su corazon. El

El segundo Barco destinado para la Expedicion era el San Antonio, aliás el Principe, el qual, como se ha dicho, no permitiendole los vientos arribar al Puerto de la Paz, fué á dar fondo en el Cabo de San Lucas. Luego que el Señor Visitador tuvo esta noticia, despachó Orden al Capitan para que alli se mantuviese, que S. Ilmá. pasaria por allí, como lo verificó; pues el mismo dia que salió el San Carlos, se embarcó en el Paquebot nombrado la Concepcion, y me escribió la noticia de la salida del citado Navio, y que ya que no podia ir á la Expedicion para fixar por su mano el Estandarte de la Santa Cruz en el Puerto de Monterey, no queria omitir el acompañarla hasta el Cabo de San Lucas, y que alli desembarcaria (viendola pasar,) y daria mano á disponer que sin pérdida de tiempo saliese el San Antonio. Asi lo practicó el expresado Señor, acompañando á la Capitana hasta el citado Cabo de San Lucas, donde tuvo el gusto de verla salir con viento en popa el dia 11 de Enero de dicho año de 1769.

Luego que desembarcó S. S. Ilmá. en el mismo Cabo, comenzó á abreviar la salida del San Antonio; pero antes de todo practicó con este Barco lo mismo que con el San Carlos, mandándolo descargar y recorrer; y en quanto estuvo á su satisfaccion, dispuso se equipase, asi con lo que habia traído de San Blas, como con la prevencion de granos, carnes, pescado &c. que tenia este Señor con su eficacia acopiada para este fin. Embarcado todo, prevenida la gente, dispuesta con el Santo Sacramento de la Penitencia, y cantada la Misa de rogativa al Señor San Joseph, comulgó en ella; y concluida les hizo el Señor D. Joseph de Galvez su plática exhortatoria para la paz y union, compeliéndoles al cumplimiento de su obligación, y obediencia á los Gefes y Oficiales, y á que respetasen á los Padres Misioneros Fr. Juan Vizcayno, y Fr. Francisco Gomez, que con ellos iban para su consuelo; y concluida la funcion, se embarcaron el dia 15 de Febrero; y siendo este dia de la traslacion de San Antonio de Padua (Patrono de dicho Barco) confiaron en su pa-

patrocinio que con toda felicidad los trasladaría al Puerto de San Diego ó Monterey. Con esta confianza salieron, previniendo dicho Señor al Capitan del citado Paquebot, que era D. Juan Perez, Mallorquin, insigne Piloto de la Carrera de Filipinas, que procurase no perder instante de tiempo, en inteligencia de que el Comandante, Capitan del San Carlos, llevaba la orden de ir en derechura al Puerto de San Diego, y esperar solos veinte días; y que si dentro de este término no llegase, dexando señal, cruzase para Monterey, y que lo mismo habia él de practicar en caso de no encontrar dicha Capitana en San Diego, ni á la Expedicion de tierra, cuyo Capitan llevaba la misma orden.

Concluido el despacho de estos dos Barcos, dió principio el Señor Visitador general á disponer el tercero, nombrado el Señor San Joseph, que habiendo venido de San Blas, se hallaba fondeado en el Cabo de San Lucas. Dió la orden de que descargandose y registrandose, se hiciese la misma diligencia que con los otros dos; y habiendose executado, lo embió para el puerto de la Paz, encargando al Capitan lo esperase allí, pues antes de salir para San Diego, tenia que ir á Loreto. En quanto salió dicho Paquebot para el Puerto de la Paz, fué el Illmó. Señor por tierra, dando vuelta á todo el Cabo por la playa, hasta llegar á la Mision de todos Santos, y de allí al Real de Santa Anna. Concluidas las Diligencias de la Visita, pasó al mencionado Puerto de la Paz, y se embarcó en una Balandra, para ir de comboy con el Paquebot Señor San Joseph, donde también se habian embarcado los dos Padres Misioneros que vinieron del Colegio de San Fernando en lugar de los otros dos que iban con la Expedicion.

Salieron de la Paz á mediados de Abril, y en breve tiempo llegaron con toda felicidad á Loreto, y se detuvieron en dicha Rada hasta el 1 de Mayo, ocupandose S. S. Illmá. en dar las providencias y disposiciones necesarias para el buen régimen de la Tropa y Presidio, y para las Misiones de Indios, dexando fundado un Colegio de muchos de ellos para

la Marina. Concluida su Visita, se embarcó en la misma Balandra dicho dia 1 de Mayo para pasar á la Ensenada de Santa Bárbara del Rio Mayo de la Costa de Sonora, llevando en su compañía el Paquebot Señor San Joseph á fin de que recibiese parte de la carga que tenia el expresado Señor encargada, quien habiendo llegado felizmente, caminó al Real de los Alamos, para dar principio á la Visita de aquellas Provincias, y el dicho Paquebot recibida la carga, volvió á Loreto por la restante que estaba preparada. En este Barco se habia de embarcar para San Diego el P. Predicador Fr. Joseph Murguia, y por hallarse gravemente enfermo y sacramentado éste, salió de Loreto sin ningun Religioso el dia 16 de Junio del mismo año; y no habiendose vuelto á saber mas de él, ni parecido fragmento alguno, se juzga padecería naufragio en alta mar. He adelantado estos pasages, para concluir la narracion de las Expediciones marítimas, y pasar con mas desembarazo á hacer relacion de las de tierra.

CAPITULO XIV.

Funciones de la Expedición de tierra, salida de Loreto del V. Padre, y su llegada á la Gentilidad, donde dió principio á la Mision primera.

CON la misma eficacia que el Illmó. Señor Visitador general deseaba dar cumplimiento á la Real Orden de S. M. para poblar el Puerto de Monterey, empleó quantos medios consideró oportunos para la consecucion de tan noble intento. Ya dixé como á mas de la Expedicion marítima que mandaba S. M. se hiciese, añadió el mismo Señor Illmó. (y á la presente Exmó.) D. Joseph de Galvez, otra Expedicion por tierra, en atencion á que segun estaba informado, no podia estar muy lejos el Puerto de San Diego de la Frontera de la California descubierta; y sin olvidarse de la de mar, ni de la Visita de la Península, dió sus disposiciones para